

RESEÑA HISTÓRICA



La historia de MAPFRE PANAMÁ se remonta al surgimiento de Aseguradora Mundial, compañía que comienza a forjarse con la relación establecida a inicio de los años 60 del siglo veinte en México entre Luciano Arechederra, de origen español, y Orlando Sánchez Avilés, nicaragüense, Director General y Actuario, respectivamente, de Seguros de México, empresa que fue adquirida posteriormente por Bancomer.

Arechederra, que regresado a España se vincula al Grupo de Seguros Estrella, es encargado de establecer una división para la expansión internacional de dicho grupo bajo el denominador de Aseguradora Mundial. Se escoge a Panamá como el primer país sede para esta iniciativa.

Arechederra considera que la persona más calificada para llevar a cabo la tarea es Orlando Sánchez, quien había regresado a Nicaragua en 1965 y contraído matrimonio con Myrna Arguello. Sánchez acepta el desafío y arriba a Panamá en diciembre del 67.

El prestigioso abogado Renato Ozores se ocupa de redactar el pacto social correspondiente, mientras todo se acelera desde una suite junior del hotel Continental donde Sánchez monta un provisional centro de operaciones, y comienza a seleccionarse el personal clave, entre ellos Tomás Valverde (Ventas), Ramón Grajales (Financiero) y Rogelio Williams (Técnico), todos ellos decisivos para el desarrollo y éxito que muy pronto tuvo la empresa.

El 3 de abril de 1968 tiene lugar, entonces, la apertura de la oficina en Calle 34 Este, de Aseguradora Mundial, bajo la presidencia de Ricardo Adolfo de la Guardia y una Junta Directiva integrada, entre otros, por Fernando Eleta Almarán, Jorge Rubén Rosas y Mario Guardia Jaén.

Los actores principales de la actividad de los seguros en Panamá eran en aquel tiempo General de Seguros, Nacional de Seguros, Internacional de Seguros y Panameña de Seguros.

Lo sucedido en el país aquel año de 1968 descuadró múltiples actividades y sectores económicos lo que trajo consigo un nuevo panorama, también en este campo del seguro.

Como anécdota, en un principio -con las obvias dudas con que suele recibirse a un nuevo actor en una plaza - se decía que no resistiríamos mucho tiempo y que, españoles al fin de todo, si acaso pagaríamos en pesetas.

Como tal, la compañía tuvo su primera sede en un local facilitado por Banco de Bogotá, en Cl 34 -La Exposición- y que ellos mantenían en reserva para una futura expansión. Tiempo después, cuando el Banco de Bogotá cambia sus oficinas a otro lugar, las operaciones de la aseguradora se trasladan a la calle Justo Arosemena y Calle 34, a un nuevo local que dejaba Banco de Colombia, el cual se ocupó por varios años.

Un rubro que de inmediato se propuso cubrir la compañía fue el de seguros de vida, poco atendido entonces en el mercado que privilegiaba las pólizas de incendio y auto. El ramo de vida incorporó mucho talento a la compañía, principalmente hacia el desarrollo de una fuerza de ventas propia y especializada, concepto que hasta hoy nos caracteriza en el mercado y cuyo crecimiento y expansión en el tiempo fue potenciado por ejecutivos de la talla de Don Agustín Batista y Don Raymond Smith entre otros. Cabe mencionar que la primera póliza de vida expedida por Aseguradora mundial fue comprada por Alexis Herrera, en 1968.

El ingreso de Fernando Arango, fue un factor que contribuyó en mucho al desarrollo y firme evolución que a partir de ese tiempo alcanzó Aseguradora Mundial.

Tras el fallecimiento de Ricardo Adolfo de la Guardia, había asumido la presidencia de la compañía Renato Ozores, y Raúl- “Lul” Arango, se encarga del área de relaciones públicas, convirtiéndose luego en miembro de la Junta Directiva. Posteriormente Don Raúl Arango ocupa la presidencia, a su fallecimiento Don Fernando Eleta Almarán y a su retiro y Don Manuel José Paredes Lefevre.

Posteriormente ingresaríamos a la Asociación Panameña de Aseguradoras (APADEA) y en el interés de demostrar que nuestra permanencia en el mercado local no era solo una intención, sino una certeza firme, nos propusimos adquirir las carteras de clientes que compañías extranjeras mantenían en Panamá. Así, entre otras, compramos las carteras de Citizens Standard de Austin, National Western y Mutual de Omaha.

Con la venta de su participación por parte de los accionistas originales - Grupo Estrella, Luciano Arechederra, Banco Exterior y otros, la mayoría de las acciones fue adquirida por Orlando Sánchez Avilés.

Para confirmar la solidez de nuestra permanencia en Panamá, decidimos levantar una sede propia que proyectara la imagen apropiada de lo que éramos y lo que nos proponíamos hacer.

Para ello compramos un terreno en Bella Vista a las Hermanas de María Inmaculada y emprendimos la construcción del edificio Aseguradora Mundial que, en su momento, llegó a ser el más moderno y alto de la Avenida Balboa, disputando preeminencia al de la IBM. Su arquitecto diseñador fue Álvaro González Clare y nuestro ingeniero inspector, “Cosaco” López Fábrega.

El éxito de nuestra Aseguradora se basó siempre en el respeto hacia el mercado y sus actores fundamentales: clientes y corredores. Para impulsar la compañía, se había capitalizado tanto la experiencia del Grupo Estrella, de Luciano Arechederra y Orlando Sánchez, así como de los profesionales que fueron llamados por éste a acuerpar la empresa desde distintas áreas de desempeño y entre los que contamos a profesionales y amigos entrañables que hoy también nos acompañan como Dixania de Azcárraga, Luz María Moreno, Carmen de Candanedo, Sofia Melais, Raúl Tuesca, Telma Palomo, Luis Varela, Xavier Ballivian, Mireida Escudero, Mayra Villareal entre muchos otros. Este hecho nos permitió acopiar lo más actualizado del mercado local e internacional hasta ese entonces y prueba de ese sentido profesional que la Compañía ha mantenido como divisa, es el hecho de que llegó a tener en su momento cinco actuarios, cifra que ha ido incrementando con los años.

Entre los que se incorporan posteriormente a las juntas directivas podemos mencionar a Augusto Boyd y Guillermo Saint Malo. Las sucesivas juntas directivas que llegaron a conducir la gestión de la Compañía mantuvieron el enfoque que la llevó a figurar de manera prominente en el mundo de los seguros en Panamá, con filosofía similar a la que actualmente le imprime la égida de la corporación MAPFRE.

Si bien a inicios del 2002 se habían dado acercamientos entre Aseguradora Mundial y Mapfre - a través de Don Antonio Núñez, hoy Vicepresidente Primero de MAPFRE, Don Santiago Gallarre y Don Rafael Casas, ejecutivos en aquella época de MAPFRE AMERICA (ya retirados) y por Mundial en aquél momento Don Orlando Sánchez, CEO de la Compañía y Don Jorge Rubén (q.e.p.d), Director y Accionista importante- todos tanto en reuniones en Panamá, Madrid e incluso Sao Paulo, tales negociaciones no fructificaron entonces.

Fue en 2009 cuando la visión de la Junta directiva de Aseguradora Mundial, presidida por Don Manuel José Paredes Lefevre e integrada por figuras relevantes como Don Fernando Lewis y Don Jorge Rubén Rosas (q.e.p.d.) entre otros, acuerdan - para fortalecer y consolidar hacia el futuro las operaciones de la Compañía - ceder el control accionario a una de mayor dimensión territorial, fortaleza financiera, que compartiera la misma vocación de servicio y sobre todo nuestra visión de largo plazo. Para ello, el potencial comprador tenía que garantizar el cumplimiento de los compromisos que a lo largo del tiempo había adquirido la compañía con todos sus clientes, asegurando así una consolidación de forma continua, sencilla y transparente. MAPFRE reunía todas estas características, lo que vino a confirmar los objetivos identificados una década atrás.

Ese mismo 2009 Don Orlando Sánchez, ahora como Director Delegado de la Junta Directiva de la Compañía, es convocado a gestionar, junto con el Presidente Manuel José Paredes Lefevre, la aproximación necesaria con los más altos directivos de MAPFRE con miras a establecer un acuerdo entre ambos grupos. La relación de Don Orlando Sánchez con Don José Manuel Martínez, Presidente en aquella época de Grupo MAPFRE era excelente, lo que propició un acercamiento inmediato con este Grupo a través de su Presidente y dos ejecutivos clave, Don Andrés Jiménez, Vicepresidente Primero, y Don Rafael Casas, CEO de MAPFRE AMÉRICA.

Así el 29 de diciembre de 2009 se firma en España el acuerdo de compra del 65% de las acciones del Grupo de empresas de Seguros Mundial en la región por parte de Grupo MAPFRE. Lo anterior dio comienzo a una época de gran vigor y entusiasmo en nuestras operaciones con la marca MAPFRE PANAMÁ que llega a un momento muy especial en el año 2012, cuando el excelente desarrollo empresarial de la compañía motiva el interés del Grupo Mapfre de consolidar su posición accionaria, lo que le lleva a adquirir el 35% restante, asumiendo el control directivo de todas las operaciones.

De esta manera, en un tiempo relativamente breve y en virtud de un crecimiento constante del 7.4%, pasamos de ser una compañía de 140 millones de dólares a una de 247 millones de dólares.

Celebramos hoy, entonces, los primeros cincuenta años de esta empresa, ceñidos a la filosofía sobre la cual los grupos Aseguradora Mundial y la Corporación MAPFRE decidieron conformar la que hoy es MAPFRE PANAMÁ. Dicha filosofía no es otra que la de ver al cliente como el objetivo y el centro de todas nuestras decisiones, tratando en todo momento de responder al privilegio de su confianza con la búsqueda constante de la excelencia en el servicio que le ofrecemos.

Máxima expresión de esa filosofía lo es, sin duda, la Fundación MAPFRE, a través de la cual apoyamos o aportamos recursos y contribuciones anuales a proyectos que van en línea con nuestros principios y valores éticos y sociales, convencidos que la comunidad nacional de nuestro entorno es el propósito básico de nuestra responsabilidad corporativa.

Que esta celebración, la cual nos coloca al inicio del camino de otros cincuenta fructíferos años, nos recuerde a todos que la historia de este medio siglo de MAPFRE PANAMÁ fue forjada por pioneros que vivieron el seguro con la misma pasión que ha traído a otros muchos más a trabajar con nosotros por la grandeza de nuestra compañía.

Todos sabemos que nos identifica el color rojo como distintivo orgulloso. Sepamos que, a través de él, fluye una historia de entrega y de nobleza que nos enorgullece a todos.